

# Estudio longitudinal observacional sobre los procesos de regulación afectiva y simbolización a partir de Interacciones Lúdicas madre-bebé y madre-niño preescolar

## *Longitudinal observational Study of Affective Regulation and Symbolization in mother infant interactions and mother and preschool children*

Raznoszczyk de Schejtman, Clara<sup>1</sup>; Laplacette, Juan Augusto<sup>2</sup>; Huerin, Vanina<sup>3</sup>; Barreyro, Juan Pablo<sup>4</sup>; Vernengo, María Pía<sup>5</sup>; Duhalde, Constanza<sup>6</sup>

### RESUMEN

En esta comunicación presentamos algunos resultados y reflexiones provenientes de un programa de investigación longitudinal (acreditado con subsidio por UBACyT y la Asociación Psicoanalítica Internacional, IPA), acerca de la relación entre la Regulación Afectiva madre-niño, la Autorregulación de los infantes, el Funcionamiento Reflexivo y los Estilos Maternos de interacción y procesos de simbolización en los primeros 5 años de vida. 48 madres y sus bebés sanos (de 6 meses de edad) fueron filmados en situaciones de juego interactivo. Cuando los mismos niños tenían 4-5 años, 21 de las madres fueron entrevistadas con la Entrevista de Desarrollo Parental en la cual se evaluó el Funcionamiento Reflexivo Parental (Slade y otros, 2005) y 17 díadas fueron filmadas en una interacción de juego libre. Se presentarán instrumentos y resultados obtenidos a partir de la codificación microanalítica del despliegue lúdico madre-niño. A los 6 meses los resultados apuntan a estudiar la regulación diádica y la autorregulación que va logrando el bebé y los posibles indicadores de retraimiento. A los 4-5 años de los niños, encontramos una relación entre el nivel simbólico observado en el niño durante las interacciones lúdicas madre-niño y el modo interactivo convergente, el nivel de funcionamiento reflexivo parental y el estilo materno interactivo facilitante.

**Palabras clave:** Regulación afectiva - Primera infancia - Simbolización

### ABSTRACT

In this communication results and reflections are presented from a longitudinal research program (funded by University of Buenos Aires and the International Psychoanalytic Association, IPA), about the relationship between Affective Mother-Child Regulation, Infant Self-Regulation, Reflective Function and Maternal Styles of interaction and processes of symbolization in the first 5 years of life. 48 mothers and their healthy babies (6 months of age) were filmed in interactive play situations. When the same children were 4-5 years old, 21 of the mothers were interviewed with the Parental Development Interview in which Parental Reflective Function was evaluated (Slade et al., 2005) and 17 dyads were filmed in a free play interaction. We will present measurements and results obtained from the micro-analytic coding of the mother-child interactive play situations. At 6 months the results showed relationships between dyadic affective regulation and infant self-regulation and the possible signs of withdrawal. At 4-5 years of age, we found a relationship between the convergent interactive mode, the level of parental reflective functioning, the facilitating interactive maternal style on the one hand, and the symbolic level observed in the child during mother-child play interactions.

**Keywords:** Affective regulation - Infancy - Symbolization

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires. (UBA). Magíster en Psicología. Licenciada en Psicología. Cátedra II, Psicología Evolutiva: Niñez. Buenos Aires, Argentina. Asociación Psicoanalítica Argentina. Sociedad Argentina de Primera Infancia. E-Mail: cshejtman@psi.uba.ar

<sup>2</sup>Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología, UBA. Cátedra II, Psicología Evolutiva: Niñez. Buenos Aires, Argentina. CONICET – Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología. Sociedad Argentina de Primera Infancia. E-Mail: laplacettejuanagusto@gmail.com

<sup>3</sup>Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctora en Psicología. Facultad de Psicología, UBA. Instituto de Investigaciones. Buenos Aires, Argentina. E-Mail: vaninahuerin@hotmail.com

<sup>4</sup>Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctor en Psicología. Facultad de Psicología, UBA. Cátedra I, Psicología General. Buenos Aires, Argentina. CONICET. Buenos Aires, Argentina. E-Mail: jpbarrey@hotmail.com

<sup>5</sup>Universidad de Buenos Aires (UBA). Licenciada en Psicología Facultad de Psicología, UBA. Cátedra I, Clínica psicológica y Psicoterapias. Buenos Aires, Argentina. Asociación Escuela Argentina de Psicoterapias para Graduados. E-Mail: piaverse@hotmail.com

<sup>6</sup>Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctora en Psicología. Facultad de Psicología, UBA Instituto de Investigaciones. Buenos Aires, Argentina. Sociedad Argentina de Psicoanálisis. E-Mail: constanzaduhalde@gmail.com

## 1. INTRODUCCIÓN

El estudio de los afectos y la posibilidad o no de su regulación está inequívocamente ligado a la estructuración del psiquismo y es un tema de interés para la psicología y el psicoanálisis actual. Nuestro equipo viene construyendo puentes entre conceptos freudianos como desvalimiento, apuntalamiento, experiencia de satisfacción, autoerotismo, función materna, simbolización, y los descubrimientos provenientes de la investigación en interacciones tempranas. Desde el psicoanálisis, como desde la investigación observacional en primera infancia, la relación con el otro humano es fundante de la constitución psíquica y la interacción durante el juego es un escenario privilegiado donde se despliegan la subjetividad de la madre y la del infante en constitución.

En esta comunicación presentamos algunos resultados y reflexiones teóricas provenientes de un programa de investigación longitudinal que el equipo está llevando a cabo desde el año 2002 y que cuenta con la acreditación y subsidios en sus diferentes etapas de UBACyT (Programaciones: 2001-2003, 2006-2009, 2010-2012, 2013-2016) y del Área de Investigación de la Asociación Psicoanalítica Internacional. El programa estudia la Regulación Afectiva madre-bebé, la Autorregulación Afectiva que van logrando los infantes, los procesos de simbolización que se van constituyendo en los primeros 5 años de vida y su relación con variables maternas, como el Funcionamiento Reflexivo y los Estilos Maternos de Interacción. Esta investigación se realizó a partir del estudio de la interacción lúdica madre-niño videofilmada y microanalizada en dos momentos de la vida de los niños (6 meses y 4-5 años) y a partir de entrevistas en profundidad con las madres.

Debido a la extensión y complejidad de los resultados obtenidos y ya publicados (Schejtman et al., 2008; Duhalde et al., 2010), algunas referencias presentamos algunos resultados y reflexiones acerca de la relación entre Regulación Afectiva madre-niño, la Autorregulación de los infantes a los 6 meses, el Funcionamiento Reflexivo Materno y los procesos de simbolización observables en el juego madre-niño en edad preescolar.

### 1-Marco teórico

#### 1.1 Regulación Afectiva (RA)

Afectos y regulación afectiva son conceptos ligados en una compleja imbricación. Freud (1926) sugiere que los afectos son señales para el yo, que activan las defensas y preservan así al sujeto del exceso de excitación. El yo es la sede de la angustia y productor de la señal morigerada que protege al aparato psíquico tanto frente a la amenaza pulsional, como frente a la proveniente de estímulos del mundo exterior. Tanto esta noción como la segunda tópica freudiana, en la cual el yo se ubica en su doble vertiente como “vasallo” y “jinete” ante los embates del ello, del súper yo y de la realidad exterior (Freud, 1923), fueron vinculadas por algunos investigadores con la noción de

regulación afectiva (Fonagy et al., 2002). La RA fue definida como la capacidad de controlar y modular nuestras respuestas afectivas, y los investigadores en Psicología del Desarrollo han encontrado una relación significativa entre los fracasos en el logro de regulación y autorregulación afectivas en la primera infancia y la psicopatología (Gergely, 1995; Tronick y Gianino, 1986; Schejtman, 2008 y otros).

Los estudios empíricos en primera infancia han recurrido a la observación minuciosa de la expresividad de los infantes –miradas, gestos y vocalizaciones– como vía privilegiada para inferir estados afectivos, motivaciones y procesos de construcción de sentido (*making meaning*) aun desde el inicio de la vida. Los infantes están abiertos al mundo y despliegan una actividad interna propia para solicitar la interacción. El logro de una conexión emocional sólida es la base de un desarrollo adecuado (Brazelton y Cramer, 1993; Trevarthen, 1980; Stern, 1985; Tronick, 1989; Tronick y Weinberg, 1997). Estos autores encontraron que el infante tiene una capacidad regulatoria propia al nacer con diferencias individuales en la reactividad sensorial, en el logro de la homeostasis y en la autorregulación. Esta capacidad regulatoria del niño es inicialmente lábil y requiere del andamiaje regulatorio que provee el ambiente cuidador para el desarrollo afectivo, psicomotor, social y cognitivo.

Gianino y Tronick (1988) han descrito conductas regulatorias auto-dirigidas y hetero-dirigidas (dirigidas al otro) como transformadoras del *displacer* que los estados emocionales negativos producen en el bebé. La resolución del *displacer* permite al infante dirigir su atención hacia la vinculación intersubjetiva y hacia los objetos del mundo exterior. El adulto es el agente transformador del *displacer* a través de la reparación del afecto negativo en positivo. Repetidos fracasos en la reparación de estados de afecto negativo y de desencuentros se correlacionan con un aumento del sentimiento de desvalimiento en los bebés y con dificultades en el logro de la regulación afectiva que pueden obturar la apertura a la vinculación social y a los procesos de simbolización.

Fonagy y Target (2003) relacionan la internalización de la función de transformación de los afectos excesivos y negativos con la capacidad creciente del infante para ir autorregulando sus propios afectos negativos. Siguiendo a Bion (1962), enfatizan la relación entre la cualidad continente materna y el desarrollo del pensamiento en el niño en momentos de estructuración del psiquismo. Sugieren que una falla en la función de contención materna dificulta el proceso de discriminación y convierte la identificación proyectiva estructurante en un proceso patológico de evacuación permanente.

La función materna cumple un rol crucial en el logro de la RA. La intervención materna como agente regulador y transformador de afectos se va complejizando frente a los cambios en el desarrollo del niño, promoviendo el enriquecimiento simbólico y la construcción de funciones cognitivas más avanzadas (Leonardelli et al., 2009).

En el programa de investigación que llevamos a cabo analizamos situaciones de juego madre-niño como escenario privilegiado para el estudio del curso de la

RA y del pasaje de la RA Diádica a la Autorregulación que van logrando los infantes, y su impacto en los procesos de simbolización en la primera infancia.

## 1.2 Juego y jugar en la infancia

En los primeros años de vida, la experiencia del juego está relacionada con la construcción de la experiencia de sí, y contribuye a la confianza en uno mismo y en el otro, base de la salud mental. El juego infantil está íntimamente relacionado con el sentimiento de placer, permitiéndole al niño la exploración del mundo que lo rodea. Dio Bleichmar (2005) sostiene que el placer está dado por ser “causa de lo que sucede”. El niño busca lograr una afirmación o el restablecimiento del equilibrio de la representación del sí mismo. En el juego interactivo entre la madre y el bebé se producen secuencias lúdicas en las cuales sonreír, vocalizar, manipular objetos o tocarse uno a otro son acciones que van construyendo un conjunto de reglas establecido y reconocido por cada participante. Cada uno aprende a ajustarse a la intensidad del otro, a los tiempos, los tonos, la duración y el modo elegido (Stern, 1985). En el curso de esta experimentación, el bebé va construyendo en su mente “representaciones sensoriomotrices” de los objetos de juego y de sí mismo y del otro. A los 6 meses observamos que predominan aún los juegos de sostén. Es esperable que empiece en esa etapa la transición de un sostén corporal hacia un sostén a través de la mirada y la voz, que implicaría instalar un espacio entre la mamá y el bebé (Calmels, 2004). En el primer año de vida, cuando la voz y la mirada de la madre adquieren la función de holding, se crea un espacio nuevo entre el niño y su madre y, consecuentemente, una separación mental interna entre el self emergente y el otro (Stern, 1985). El interés por los juguetes indica que el bebé ha comenzado a diferenciarse a sí mismo de los objetos como modo de controlar el ambiente circundante (Toda y Fogel, 1993; Winnicott, 1971).

Winnicott (1971) ubicó el juego como soporte de la experiencia de mutualidad del niño con su ambiente. Este autor describió secuencias en el jugar entre la madre y el niño. En un primer tiempo la madre se orienta a hacer real lo que el niño está dispuesto a encontrar (objeto subjetivo), lo que le permite al niño vivir la experiencia de omnipotencia. Luego la madre, en un “ir y venir”, oscila entre ser lo que el niño tiene la capacidad de encontrar, y alternativamente ser ella misma, a la espera de que la encuentren. Se constituye así un campo de juego intermedio, espacio potencial de unión entre la madre y el hijo, también caracterizado por su precariedad, en el cual se producen las iniciales simbolizaciones transicionales de la presencia-ausencia materna. En el siguiente paso el niño logra “jugar solo en presencia de otro”, posibilitado por el supuesto de que la persona digna de confianza se encuentra cerca, en presencia o en su ausencia, recordándola después de haberla olvidado. La última fase consiste en la superposición de dos zonas de juego, intersección de los espacios potenciales de la madre y del niño. Por ello puede hablarse, de ahora en más, de un “jugar juntos

en una relación” (Duhalde et al., 2011). Este logro implica que la madre introduce su propio modo de jugar descubriendo en el bebé la aceptación o el rechazo.

En algunas ocasiones se producen obstáculos en el fluir de las secuencias de juego. Cuando hay acuerdo se observa una escena lúdica de reciprocidad y acomodación mutua. Si predominan los desacuerdos no reparados y cierta intrusividad materna es probable que el “jugar” se vea interrumpido, expresándose en el niño como protesta o sometimiento (Silver et al., 2008).

## 1.3 Juego y Simbolización

La emergencia del juego simbólico es inseparable del desarrollo cognitivo, social y del lenguaje. Como señala Feldman (2007), la constitución del juego simbólico es un proceso que se despliega a través de secuencias temporales en las cuales se generan relaciones entre la facilitación del adulto y la simbolización y complejidad de la expresión simbólica del niño. Los episodios complejos en el juego pueden relacionarse con acciones recíprocas de la madre que influyen en el aumento o disminución del juego simbólico. (Vygotsky, 1934; Slade, 1987). Algunos investigadores (Keren et al., 2005) refuerzan la idea de que la capacidad de los niños preescolares para el juego simbólico se forma por la capacidad de los padres para jugar. En cambio, para Singer (2002), la capacidad de los niños para el juego simbólico se relaciona con una serie de factores del desarrollo, tales como la emotividad positiva y una mayor habilidad lingüística.

Profundizando la exploración del juego en esta etapa del desarrollo, Ruth Feldman (2007) realizó un estudio acerca del surgimiento de las competencias simbólicas en niños de 3 años. La hipótesis central de este estudio es que la sincronía existente en la interacción de padres e infantes es el estímulo ambiental esencial en un periodo crítico para la maduración del cerebro y la disponibilidad social que da forma al desarrollo posterior. Fogel y Thelen (1987) sugirieron que las interacciones recíprocas y de apoyo facilitan el juego simbólico, mientras que las interacciones intrusivas y directivas tienen el efecto contrario.

La segunda etapa de nuestro estudio se realizó cuando la edad promedio de los niños era de 4 años. Este período coincide, según distintos investigadores (Wimmer y Perner, 1983; Leslie, 1987; Rivière, 1991; Fonagy y Target, 1996) con el momento en que se consolida la atribución a otros de estados intencionales más complejos. En esta etapa ya está presente la habilidad infantil para simular estados mentales, mediante la conducta de “hacer de cuenta” (*pretende mode*) en una situación lúdica, básica para el enriquecimiento del mundo simbólico (Fonagy y Target, 1996; Slade, 1987). La creación de un juego simbólico más complejo como el juego de ficción implica la noción de la existencia de mentes separadas, con procesos reflexivos autónomos que conducen a la ampliación del sí mismo a través del juego simbólico (Leslie, 1987; Rivière, 1991; Fonagy y Target, 1996). La capacidad de simbolización le permite al niño diferenciar entre los procesos mentales y emocionales intrapersonales e interpersonales

y distinguir entre realidad interna y realidad externa. Esta distinción también se expresará en la sensibilidad para diferenciar entre los propios procesos mentales y aquéllos que guían el accionar de los demás.

Diversos autores trabajaron acerca de la relación entre el juego y la simbolización. Vygotsky (1933) señala que lo que caracteriza al juego es la creación de una situación ficcional, en la cual el niño puede tomar el lugar del adulto, mostrando la peculiar relación con la realidad presente en el juego. A través del juego, adulto y niño comparten una experiencia mental real, donde participan tanto la actitud mentalizadora parental (funcionamiento reflexivo parental) como las representaciones que construye el niño acerca de su mente y de sí mismo (Slade, 2003, Slade et al., 2004; Fonagy et al., 1995, 1998).

#### 1.4 Estilos Maternos de Interacción Lúdica

Para un abordaje en primera infancia consideramos distintas dimensiones de las funciones parentales que se expresan en los discursos, las organizaciones fantasmáticas, el lugar que ocupa el bebé en el deseo y narcisismo de cada uno de los padres, y el peso de la historia inconsciente parental. Por otro lado, privilegiamos en nuestros estudios la participación real y los comportamientos de ambos padres enfocando en las acciones interactivas observables entre estos y sus hijos (Dio Bleichmar, 2005).

Las metas y valores de los padres estarían en la base del “estilo parental” y de las prácticas parentales (Darling & Steinberg, 1993). Los estilos parentales se definen como una constelación de actitudes hacia el niño que le son comunicadas y crean un clima emocional en el que tienen lugar los comportamientos de los padres. Estos comportamientos incluyen prácticas parentales y aspectos de la interacción padres-hijo que comunican una actitud emocional como por ejemplo en el tono de voz o el lenguaje corporal (Raya Trenas, 2008).

Pese a que la aptitud parental está sometida a ajustes permanentes, variando según el proceso de madurez del niño y los nuevos y diversos desafíos que enfrentan los padres, suele obtenerse un nivel de estabilidad en el estilo parental durante períodos largos (Bornstein & Bornstein, 2010).

Keren y otros (2005), del equipo de investigación perteneciente a la Universidad de Bar-Ilan, Israel, focalizaron en la cualidad del juego parental interactivo distinguiendo 9 dimensiones/categorías observables: estilo didáctico, expansión de los contenidos del juego, crítica, intrusión, creatividad, afecto positivo, afecto negativo, vocalización y contacto físico.

Estos investigadores elaboraron un dispositivo de observación sistemática logrando discriminar de manera confiable los Estilos Maternos desplegados en el Juego Simbólico interactivo madre-hijo en edad preescolar. En estas investigaciones lograron diferenciar entre los elementos facilitadores y los elementos restrictivos de dichos estilos maternos. Encontraron también que el nivel de facilitación de la madre durante el juego predijo el nivel del juego simbólico del niño (Keren et al., 2005). Para un

análisis sistemático, identificaron, mediante el análisis factorial, que el “Estilo Materno Facilitante” se asoció con las variables de elaboración y descontextualización, verbalización, afecto positivo y creatividad, y el “Estilo Materno Restrictivo” se relacionó con las variables de intrusión, crítica, directividad y afecto negativo (Keren et al., 2005).

Dentro de la investigación que se presenta (Schejtman, UBACYT 2010-2013) se han evaluado los estilos interactivos maternos en interacciones lúdicas madre-niño preescolar a través de la adaptación de un sistema de observación seleccionado a partir de los trabajos de Keren et al. (2005) en el marco de una Beca Estímulo UBACYT (Laplacette, 2012). Se registraron dos tipos de estilos: facilitante (que incluye verbalización no-crítica, afecto positivo, no-intrusividad/no-directividad) y restrictivo (que incluye verbalización crítica, afecto negativo, intrusión/directividad). Por lo tanto definimos los Estilos Maternos de Interacción como el conjunto de actitudes que despliega la madre durante las interacciones lúdicas con respecto a las propuestas, iniciativas y actividades de su hijo en el juego (Laplacette et al., 2013).

Otros investigadores (Tamis-LeMonda & Bornstein, 1994; Slade, 1987), orientados en esta línea, encontraron relaciones secuenciales entre la complejidad simbólica de la madre y el niño, pudiendo mostrar cómo los episodios simbólicos complejos (por su incremento de la simbolización) solían ser precedidos por los comportamientos recíprocos con la madre. Los actos recíprocos entre la madre y el niño eran seguidos por un incremento de la simbolización del niño, mientras que la intrusión materna era seguida de una disminución del juego simbólico y una vuelta a la actividad funcional por parte del niño.

El estudio de los estilos parentales en interacciones lúdicas constituye un aporte de suma importancia para comprender particularidades de la crianza en la primera infancia.

#### 1.5 Funcionamiento Reflexivo Parental (FRP)

Como reportamos en otras publicaciones (Huerin et al., 2008; Esteve et al., 2012), nuestro equipo halló que una de las variables parentales que probaron tener un impacto sobre el logro de la regulación afectiva de los niños es el Funcionamiento Reflexivo Parental (FRP). El FRP, junto con los fantasmas inconscientes y el narcisismo materno, se encuentra íntimamente relacionado con la Regulación Afectiva Diádica.

El Funcionamiento Reflexivo (FR) se ha definido como la capacidad de percibir y comprenderse a sí mismo, tanto como a los demás, en términos de estados mentales, es decir: sentimientos, pensamientos, creencias, deseos. Este concepto ha sido desarrollado por Peter Fonagy et al. (1998) y considerado como factor clave para comprender la organización del self y la regulación afectiva.

Algunos autores proponen estudiar el FR vinculado al ejercicio de la parentalidad (Slade et al., 2004; Grienerberger et al., 2005; Duhalde, 2004). Slade (2002) señala que la capacidad reflexiva materna permite al niño descu-

brir su propia experiencia interna vía la experiencia que su madre tiene de él.

La capacidad de una madre para reconocer la dinámica de su propia experiencia afectiva actuará como reguladora para el niño. Una madre cuyo FR es adecuado puede imaginar cómo se siente ser un niño pequeño y, al mismo tiempo, reconocer que esta inferencia se ve limitada por la asimetría adulto-niño. Más allá de esta disparidad, la madre buscará comprender a su hijo activamente y en esa búsqueda ella podrá responder en forma sensible y contenedora. Una respuesta sensible y adecuada por parte de la madre depende, tanto de la posibilidad de comprender las intenciones y sentimientos de su hijo, como su capacidad emocional para transmitir los mismos de una forma coherente.

Los estudios acerca del FRP resaltan la influencia de éste en el desarrollo de la capacidad infantil para simular estados mentales. Como describimos más arriba, el análisis del despliegue del juego simbólico interactivo se liga a los procesos de mentalización y a la noción de la existencia de mentes separadas. A partir del logro de esta capacidad, el juego se transforma en un nuevo modo de exploración del mundo, centrado en procesos reflexivos autónomos que conducen a la ampliación del sí mismo (Leslie, 1987; Rivière, 1991; Fonagy y Target, 1996).

Estudiar el Funcionamiento Reflexivo Materno (FRM) a través del análisis de entrevistas en profundidad permite inferir acerca de los modos en los cuales las representaciones que la madre posee, tanto de la relación actual con su hijo como las representaciones de sus propias experiencias con sus padres en la infancia, constituyen un aspecto crítico del ejercicio de la parentalidad y pueden funcionar como mediadoras en las respuestas hacia el niño (Lieberman, 1997; Slade, 1996; Solomon & George, 1996). Las representaciones que la mujer va construyendo acerca de la maternidad tienen su origen en la dramática edípica, se resignifican frente al embarazo y las primeras experiencias de mutualidad con su hijo y se caracterizan por aspectos conscientes, preconscious e inconscientes.

Slade plantea que el FRP explica las cualidades internas que permiten a un adulto ser suficientemente sensible para comprender y significar acciones, sentimientos, deseos e intenciones propias y de su hijo. El FRP permitirá a la madre amortiguar el incremento de afectos negativos del niño cuando, por su intensidad, éstos no pueden ser contrarrestados ni atemperados (Slade et al., 2004).

Si bien tanto el FRP como la Regulación Afectiva se estudian via expresiones que corresponden al nivel consciente y preconscious, creemos que son un aspecto observable de un fenómeno más profundo y que pueden relacionarse con la concepción metapsicológica que Freud (1896) sostiene respecto de la estratificación sucesiva del aparato psíquico. Freud propone que los signos perceptivos (WZ) son las primeras transcripciones de las percepciones, no susceptibles de conciencia y articuladas según una asociación por contigüidad. El pasaje del WZ a la representación-cosa propia del sistema inconsciente y posteriormente a la representación palabra propia del sistema

preconscious implica una nueva escritura. Cada reescritura inhibe a la anterior y desvía el proceso excitatorio. Sin embargo, las retranscripciones no son completas y dejan un resto que sigue funcionando según las leyes del período psíquico previo. Los signos perceptivos no retranscritos por falta de ligazón constituyen un núcleo pre-representativo que funciona por las leyes “anacrónicas” de la descarga y son potencialmente pasibles de ser activados traumáticamente. La función del adulto es ligar los afectos excesivos preservando al infante en constitución de la inundación afectiva. En este sentido creemos que profundizar sobre los modos de acompañamiento de los adultos reflexivos puede tener un efecto preventivo, ya que la capacidad ligadora del adulto permite desviar e inhibir los niveles de excitación hipertróficos y potencialmente traumáticos para el precario psiquismo en constitución.

Sostenemos además que la capacidad reflexiva del “adulto auxiliador”, en términos freudianos, colabora en el logro de la regulación afectiva diádica y el pasaje a la autorregulación y a la simbolización.

## 2. METODOLOGÍA

### 2.1 Diseño

Se trata de un estudio observacional, transversal en una situación fija, con recolección de datos multimodal (entrevista seguida de análisis del discurso, cuestionarios, y observación sistemática no participante).

### 2.2 Método

**Primera etapa:** 48 madres (edad entre 19 y 39 años) y sus bebés sanos, a término, derivados por pediatras (edad entre 23 y 31 semanas), 50% varones, fueron filmados en dos situaciones interactivas: 3 minutos cara a cara (CC) y 5 minutos juego libre (JL) con juguetes y entrevistadas por un psicólogo formado.

**Segunda etapa:** a. 21 de las madres fueron entrevistadas para evaluar el Funcionamiento Reflexivo Parental a través de la EDP (Entrevista de Desarrollo Parental) cuando los mismos niños tenían alrededor de 2 años. b. 17 de estas madres fueron filmadas con sus hijos durante 15 minutos de interacción de juego libre con un set fijo de juguetes.

### 2.3 Instrumentos

**Primera etapa (6 meses):**

--**Regulación Afectiva Diádica (RAD) y Autorregulación Afectiva del Infante (AAI).** En la situación de 3 minutos de interacción CC se realizó un microanálisis segundo a segundo de la Expresividad Emocional de la madre y el bebé separadamente, utilizando la escala *ICEP, Infant and Caregiver Engagement Phases -Fases de Vinculación Infante y Cuidador-* (Tronick y Weinberg, 2000). La confiabilidad entre evaluadores fue: 79,4%, Kappa de Cohen 0,64.

La situación de 5 minutos de JL se analizó en segmentos de 5 segundos con la *Escala de Juego Libre* (Tronick, 2000). La confiabilidad entre evaluadores fue de 87,67%, Kappa de Cohen 0,68 para las variables maternas, y 84,3%, Kappa de Cohen 0,55 para las variables del niño. El entrenamiento para dicha codificación se hizo en colaboración con la Unidad de Desarrollo Infantil de la Escuela de Medicina de Harvard, bajo la supervisión de su director el Prof. Tronick, en Buenos Aires y en Boston.

Las variables surgidas de este análisis fueron:

a- **Expresividad Afectiva (EA)**: positiva, neutra y negativa (en el bebé y en la madre, por separado).

b- **Regulación Afectiva Diádica (RAD)**: encuentros y desencuentros diádicos (encuentro: la madre y el infante expresan a la vez el mismo estado afectivo en cada unidad codificada).

c- **Autoregulación Afectiva del Infante (AAI)**: indicadores de auto-apaciguamiento oral (llevarse la mano a la boca, por ejemplo) y de distanciamiento (tirarse hacia atrás en la sillita, por ejemplo).

#### Segunda etapa (4-5 años):

--**Análisis del juego diádico**: el equipo construyó un sistema de análisis (*Sistema de Evaluación de la Interacción Lúdica*, Duhalde et al., 2010, Vernengo et al. 2010) en el cual los 15 minutos de juego libre madre-niño fueron segmentados en 45 segmentos de 20 segundos cada uno. Este sistema evalúa las siguientes variables:

a- **Modos de Interacción Afectiva Madre-Niño**:

-*Modo Convergente* (madre y niño comparten un mismo "programa de acción" en el juego en el mismo segmento de 20 segundos).

-*Modo Divergente* (madre y niño no logran establecer juntos un programa de acción en el juego).

-*Modo No Interactivo Paralelo o Juego Solitario* (predomina el desarrollo de actividades de madre y niño en paralelo).

b- **Nivel de Simbolización en el Juego**:

-*Juego Funcional* (uso de un objeto con su función convencional de modo descontextualizado). -*Juego Simbólico Simple* o "como si" (se desarrolla una actividad imaginaria, como por ejemplo tomar el té).

-*Juego Simbólico Complejo* (se desarrolla una situación imaginaria ficcional en la que hay atribución de roles o uso sustitutivo del objeto).

c- **Ocurrencia de Indicadores de Desregulación**:

Se registró por separado para la madre y para el niño la ocurrencia de los siguientes indicadores de desregulación afectiva: a. Queja de la madre o llanto del niño; b. Interrupción disruptiva: detención brusca del juego; c. Impulsividad/ agresividad: desligadas de la secuencia lúdica, agresividad directa hacia el cuerpo del otro; d. Retraimiento/inhibición: cuando la madre o el niño no se mueven, no toman objetos, no hablan.

--**Estilos Maternos de Interacción Lúdica**: Keren y otros (2005), del equipo de investigación perteneciente a la Universidad de Bar-Ilan, Israel, focalizaron en la cualidad

del juego parental interactivo distinguiendo 9 dimensiones/categorías observables: estilo didáctico, expansión de los contenidos del juego, crítica, intrusión, creatividad, afecto positivo, afecto negativo, vocalización y contacto físico. En investigaciones recientes (Schejtman, 2010-2013), nuestro equipo ha adaptado el sistema de observación seleccionado, elaborando las siguientes categorías:

A) **Estilo Materno Interactivo Facilitante**: 1- Estilo No Intrusivo-No Directivo: Implica una participación activa respetando los ritmos del niño; 2- Verbalización No Crítica: La madre expresa ideas o sentimientos en un tono positivo, puede estar acompañado por sonrisas o gestualidad positiva pero debe estar presente la verbalización.

B) **Estilo Materno Interactivo Restrictivo**: 1- Estilo Intrusivo-Directivo: La madre interrumpe o dirige el plan de acción privilegiando sus propias propuestas por sobre las del niño. 2- Verbalización Crítica: Comentarios negativos sobre la acción y/o propuesta del niño.

--**Funcionamiento Reflexivo Materno (FRM)**: se evaluó a través del análisis de las transcripciones de la EDP (*Entrevista de Desarrollo Parental: PDI-RII, Parental Development Interview*; Slade et al., 2005a,b). Entrevista clínica semiestructurada de aproximadamente 90 minutos, realizada por clínicos de nuestro equipo, que explora la visión de la madre acerca de sí misma y de su hijo.

Este análisis se realizó siguiendo los lineamientos establecidos por la prof. Arietta Slade (City University, New York). Dos miembros del equipo, A. Zucchi y V. Huerin recibieron el entrenamiento y certificación por la Dra. Slade para su aplicación. Este análisis permite determinar el nivel de Funcionamiento Reflexivo Materno, clasificándolo en:

a- **FRM Cuestionable o Bajo (3)**: nivel rudimentario de referencias a estados mentales y su impacto en la conducta no son explícitas.

b- **FR Alto (5-7). FR Ordinario (5)**: capacidad reflexiva clara y bien integrada. Se observan limitaciones para comprender aspectos más complejos de las relaciones interpersonales.

c- **FR Acentuado (7)**: conciencia clara de los estados mentales, integración original de sus propios estados mentales con los de su hijo. Formulaciones originales que muestran detalles sobre pensamientos y sentimientos.

### 3. RESULTADOS

#### 3.1 Primera etapa (6 meses)

##### **Interacción Cara a Cara:**

a. **Expresividad Afectiva y Regulación Afectiva Diádica (RAD)**: las madres muestran afecto positivo 5 veces más que sus bebés, que muestran mayormente afecto neutro. Los encuentros positivos (*matches*) cubren sólo el 16% del tiempo codificado. El patrón más común de desencuentro (*mismatch*) es madre positiva-bebé neutro, y toma el 63,5% del tiempo codificado válido (ver Anexo, Tabla 1).

b. **Indicadores de Autorregulación:** sólo en la mitad de las díadas (24) los bebés mostraron conductas autorregulatorias, principalmente autoapaciguamiento oral. Mayormente las madres mantenían afecto positivo aún cuando sus hijos buscaban sus propios recursos autorregulatorios.

#### **Juego Libre:**

a. **Expresividad Afectiva y RAD:** se encontraron similitudes en cuanto a las proporciones de encuentros y desencuentros desplegados por madre y niño en la situación de CC y en el JL con juguetes (ver Anexo, Tabla 1).

b. **Indicadores de Autorregulación:** en JL cambia drásticamente el uso del recurso de autoapaciguamiento oral. Sólo 2 de los 48 infantes mostraron signos de autoapaciguamiento oral. Los bebés se interesan más en objetos que en sus madres o en su propio cuerpo.

### **3.2 Segunda etapa (4-5 años)**

#### **Juego Libre**

a. **Modo de Interacción Afectiva:** madre e hijo pasaron el 61% del tiempo válido codificado en convergencia, compartiendo una agenda de juego, 11,7% del tiempo de su interacción se encontraban en divergencia y durante el tiempo restante 27,3% se observó un Juego No-Interactivo: juego paralelo (9%), jugando solo (16,3%) o madre sola (2%) (ver Anexo, Tabla 2).

b. **Niveles de Simbolización en el Juego:** madre-niño presentaron Juego Funcional durante el 24,3% del tiempo codificado. Durante el 69,2% del tiempo, el modo de juego de la madre y del niño fue simbólico (ya sea simple o complejo). El 30,2% del tiempo desplegaron Juego Simbólico Simple (juego “como si”), y el 39% del tiempo hubo Juego Simbólico Complejo (ver Anexo, Tabla 3).

c. **Ocurrencia de Indicadores de Desregulación (ID):** Si bien la frecuencia de ocurrencia de ID no ha sido alta en la muestra estudiada, se registró que 6 de los 17 niños y 4 de las 17 madres presentaron al menos uno de estos indicadores: llanto o queja, interrupción disruptiva, impulsividad/agresividad, retraimiento/ inhibición. Los ID más frecuentes fueron, en el niño, impulsividad/agresividad (4% del tiempo válido codificado), y en la madre, queja sobre la conducta del niño (2,2% del tiempo válido codificado).

#### **Estilos Maternos de Interacción Lúdica:**

Se registró que los mayores promedios porcentuales correspondían a las categorías referidas al Estilos Materno Facilitante: Verbalización No Crítica (94,8%) y No Intrusión-No Directividad (94,6%); y los menores promedios al Estilo Materno Restrictivo: Intrusión-Directividad (4,3%) y Verbalización Crítica (3%). Ver Anexo, Tabla 4.

#### **Funcionamiento Reflexivo Materno (FRM):**

62,5% de las madres presentaron un FRM Alto: 45, 8% FR Ordinario (5) y 16, 7% FR Acentuado (7).

37, 5% de las madres presenta un FRM Cuestionable o Bajo (3). Ninguna de las madres ha presentado un FRM menor a 3 o superior a 7.

### **3.3 Relación entre variables**

#### **Relación entre Funcionamiento Reflexivo Materno y Regulación Afectiva (6 meses):**

En la interacción CC no se encontró relación significativa entre el FRM y los encuentros afectivos de la díada (matches). Sin embargo, en el JL se encontró que las madres de FRM ordinario o marcado expresaban menos afecto positivo y más afecto neutro que las madres de FRM bajo (afecto positivo 75,2% vs. 92,8%; afecto neutro 24,8% vs. 7,2%; K&W test:  $p < 0,05$ ). Al mismo tiempo, se hallaron más encuentros (matches) positivos en aquellas díadas cuyas madres presentaban un FRM ordinario o marcado (14,7%) que en las díadas de madres con FRM bajo (8,9%).

#### **Relación entre Niveles de Simbolización en el Juego y Modos de Interacción (4-5 años):**

Se encontró una correlación positiva entre el Modo Convergente de interacción y el Juego Simbólico Simple y Complejo (Pearson 0,63,  $p < 0,00$ ; Rho de Sp 0,46,  $p < 0,06$ ), y una correlación negativa entre el Modo Convergente de interacción y el Juego Funcional (Pearson -0,61,  $p < 0,00$ ; Rho de Sp -0,51,  $p < 0,03$ ), es decir que a mayor convergencia (jugar juntos) mayor presencia de juego simbólico. Por otra parte, un análisis cualitativo de díada por díada mostró que las secuencias de convergencia más prolongadas están acompañadas por una mayor complejidad de las escenas de juego.

#### **Relación entre FRM, Modalidades de Juego y Modos de Interacción:**

En general no encontramos una relación directa entre FRM y la frecuencia o la complejidad del Juego Simbólico del niño. El Juego Paralelo ha sido más alto (10% vs. 5%) en las madres con FRM bajo ( $p = < 0,05$  Mdn Test) y, aunque la relación estadística expresa sólo una tendencia, el Modo Interactivo Divergente es también mayor en las madres de FRM Bajo (14% vs. 9%) ( $p = < 0,1$  Mdn Test) (ver Anexo, Tabla 5).

#### **Relación entre Modalidades de Juego e Indicadores de Desregulación (ID) Afectiva:**

En las 8 díadas que presentaron por lo menos uno de los ID Afectiva la frecuencia de Juego Funcional –no simbólico– (31,9%), fue mayor que en las 9 díadas que no presentaron signos de Desregulación Afectiva (17,5%) ( $p = < 0,02$  t Test). Además, en las 8 díadas que presentaron por lo menos uno de los ID Afectiva, la frecuencia de Juego Simbólico Complejo (29,7%) fue menor que en las 9 díadas que no presentaron ID Afectiva (47,2%) ( $p = > 0,09$  t Test) (ver Anexo, Tabla 6).

#### **Estilos Maternos de Interacción Lúdica e Indicadores de Desregulación Afectiva:**

En las díadas que presentaban mayor frecuencia de Indicadores de Desregulación en el niño se observa mayor frecuencia de intrusividad-directividad (Rho = .41,  $p < .05$ ) y mayor verbalización crítica en las madres (Rho = .84,  $p < .05$ ), es decir, Estilo Materno Restrictivo.

### **Funcionamiento Reflexivo Materno e indicadores de Desregulación Afectiva:**

En el caso de FRM Bajo, 4 de 6 niños presentaron al menos un ID Afectiva, mientras que en el caso de FRM Ordinario o Alto, sólo 2 de 11 niños presentaron ID Afectiva. En cuanto a su significatividad estadística, debido al tamaño limitado de la muestra este resultado fue sólo tendencia (ver Anexo, Tabla 7).

## **4. DISCUSIÓN**

Hemos presentado parte de los resultados producidos en este extenso y complejo programa de investigación, algunos de los cuales ya fueron publicados (ver las referencias citadas en este trabajo).

Los resultados obtenidos en la primera etapa (6 meses del bebé) mostraron similitudes en cuanto a las proporciones de Expresividad Afectiva (positiva, neutra y negativa) desplegadas por madre y niño en las situaciones de interacción cara a cara y de juego libre con juguetes. En la interacción cara a cara se produjeron encuentros positivos el 16% del tiempo codificado (madre y niño compartiendo el mismo estado afectivo), el resto del tiempo de interacción las madres mayormente siguen desplegando afecto positivo mientras sus bebés despliegan afecto neutro. De estos resultados surge que el encuentro positivo madre bebé no es permanente ni ideal y que una interacción satisfactoria madre bebe se despliega a través de encuentros y desencuentros como dos caras del mismo proceso de regulación afectiva.

En cuanto al uso de recursos de autorregulación en el bebé, mientras que 24 de 48 infantes desplegaron indicadores de autoapaciguamiento oral en la situación cara a cara, sólo 2 de 48 infantes lo hicieron en la situación de juego libre con juguetes. Esto nos sugiere que los infantes suelen usar el autoapaciguamiento oral como recurso autorregulatorio para lidiar con la sobre-estimulación materna. Observamos que cuando la oferta de juguetes es accesible, el niño escoge este mediador transicional entre el cuerpo propio y el de la madre, construyendo un sentimiento de agencia en camino hacia la autonomía.

En trabajos anteriores (Zucchi et al., 2006; Schejtman et al., 2009) sugerimos que la observación minuciosa que realizamos permite detectar precozmente indicios preventivos de autorregulación. Podríamos inferir que en una situación donde existe la disponibilidad de intercambio lúdico con su madre y con juguetes, la elección por parte del bebé de la autoestimulación oral podría pensarse como un indicador que permitiría diferenciar entre la construcción de recursos de autorregulación y expresiones de retraimiento. Consideramos que este puede ser un aporte interesante en la observación clínica y en la detección temprana de dificultades vinculares para seguir explorando tanto en investigaciones futuras como en la clínica.

En cuanto al Funcionamiento Reflexivo Materno, no se encontró una relación significativa entre éste y los encuentros positivos diádicos en la situación de interacción cara a cara a los 6 meses. Sin embargo, en la situación de juego

libre encontramos que en las díadas cuyas madres presentaban un FRM Ordinario o Acentuado, el despliegue de encuentros positivos era mayor que en las díadas cuyas madres presentaban un FRM Bajo. A su vez, las madres con FRM Ordinario o Acentuado presentaron mayor despliegue de afecto neutro y menos despliegue de afecto positivo, y entonaron más con las iniciativas de sus bebés en la exploración de los juguetes. Podemos inferir que las madres sensitivas con FRM Alto logran acompañar el “gesto espontáneo” (Winnicott, 1987) y las iniciativas lúdicas de los bebés, expandiendo la interacción y la complejidad de la comunicación, logrando mayor frecuencia de encuentros positivos. Hemos sugerido en trabajos anteriores (Duhalde et al., 2010; Vernengo et al., 2010) que las madres reflexivas tienden a facilitar y acompañar la exploración y auto-exploración de sus hijos, colaborando en la adquisición de la “capacidad de estar a solas en presencia de otro” por parte del bebé (Winnicott, 1965).

Estos resultados van en línea con una concepción de la interacción temprana madre-bebé menos idealizada como altamente sincronizada y caracterizada por el despliegue predominante de afecto positivo mutuo. Resaltamos la concepción de que la interacción temprana es un interjuego de encuentros y desencuentros, y que muchas veces notamos en nuestra muestra sin patología la dificultad de las mamás de tolerar la no respuesta inmediata del bebé. Sostenemos la importancia de una posición materna empática de espera frente a la expresividad del bebé, reparando afectos negativos y acompañando a sus hijos en sus búsquedas de recursos propios de autorregulación.

En los primeros tiempos de este programa utilizamos instrumentos validados y probados por equipos prestigiosos como los del Prof. Tronick y la Prof. Slade, quienes nos entrenaron y supervisaron. En esta etapa de evolución del equipo, a partir de los hallazgos realizados, fuimos desarrollando un instrumento inspirado en investigaciones anteriores (Chazan, 2002; Feldman, 2007; Keren et al., 2005). El Sistema de Evaluación de la Interacción Lúdica, descrito más arriba, testeado partir de diversas pruebas piloto y análisis de confiabilidad, explora el despliegue de la interacción lúdica madre-niño a los 4-5 años estudiada a partir de las Modalidades de Interacción y los Niveles de Simbolización alcanzados por el niño durante el juego (Duhalde et al. 2010, Vernengo et al. 2010). Al respecto, encontramos una relación significativa entre el modo de interacción convergente -hacer juntos- y la mayor complejidad simbólica (juego simbólico complejo) del juego del niño. Un análisis cualitativo, caso por caso, de las interacciones, mostró que cuando las secuencias de convergencia madre-hijo se sostienen por un tiempo más prolongado, la complejidad del juego aumenta.

Por otro lado, hallamos que la presencia de verbalizaciones críticas y de intrusividad-directividad de la madre durante el juego se asoció significativamente con la aparición de indicadores de desregulación en los niños. Tanto el Estilo Restrictivo Materno como los Indicadores de Desregulación en los niños tuvieron una mínima presencia en esta muestra. Por eso, haber encontrado en esa baja frecuencia asociaciones entre ambas variables resulta



significativo a la hora de delimitar particularidades de las interacciones lúdicas.

Si bien no hallamos en este estudio una relación directa entre el Funcionamiento Reflexivo Materno y la frecuencia o la complejidad del juego simbólico del niño, encontramos que los indicadores de desregulación aparecen más en las díadas en las que las madres muestran un Funcionamiento Reflexivo Bajo y esto se liga también a una menor complejidad simbólica en el juego. Sugerimos que las interrupciones abruptas en el juego obstaculizan la construcción de la continuidad lúdica y como consecuencia de esto se produce menor complejidad simbólica. Desde el punto de vista del análisis cualitativo, estas interrupciones podrían conectarse con la aparición de angustia o sufrimiento que no pueden resolverse dentro de la escena lúdica misma.

Las madres que presentan Funcionamiento Reflexivo Alto parecen estar más a tono con el despliegue afectivo y la agenda de juego de sus hijos y mostrar una mayor disposición a seguir las transiciones entre los modos de juego evitando interrupciones disruptivas. En este sentido, cuando madre e hijo logran construir una agenda de juego común en convergencia pueden “jugar juntos en una relación” (Winnicott, 1971). Ambas zonas de juego se superponen y enriquecen la producción simbólica.

Nuestra investigación apunta a profundizar en el conocimiento de dos momentos fundantes en la estructuración psíquica que creemos responden a la propuesta conceptual de Winnicott. Un primer momento en el cual se plantea uno de los primeros desafíos del infante: lograr la capacidad de “estar a solas en presencia de otro”, que en términos de nuestra investigación estaría dada por el pasaje de la regulación afectiva diádica a la autorregulación y por los modos en los cuales el infante construye recursos de autorregulación sin retraimiento. Un segundo momento fundante es aquél en el cual al “jugar juntos en una relación” se superponen la subjetividad del niño y la de la madre. En nuestra investigación, este movimiento se expresó en la fuerte influencia que la convergencia madre-niño en la propuesta de juego tuvo sobre el nivel de juego simbólico complejo.

Los resultados obtenidos con niños preescolares resultan muy interesantes, sin embargo al tratarse de una muestra de seguimiento de la original, resultado acotada en su número. En la actualidad, nos encontramos procesando los resultados obtenidos con una muestra de 30 díadas en la que replicamos la metodología empleada en la investigación descrita en la cual esperamos identificar nuevas asociaciones entre variables maternas, variables de los niños y variables interactivas.

## 5. CONCLUSIÓN

En atención a lo expuesto, nuestro interés es continuar indagando sobre el lugar del otro materno acompañante en los procesos de constitución psíquica desde la perspectiva del interjuego entre variables maternas, variables

interactivas y producción simbólica del niño.

Las observaciones minuciosas realizadas permite detectar el exceso de afecto negativo que presentan los bebés y colaborar con los padres en los modos de transformación posible de estos afectos potencialmente traumáticos. La capacidad materna para leer los mensajes interactivos del niño es inseparable de su organización fantasmática inconsciente. Pero también los desórdenes de regulación innatos de algunos bebés pueden dificultar la ardua tarea materna en el logro de la homeostasis. Se activan entonces fantasmas de rechazo, obstruyendo la capacidad empática materna de explorar y conocer a “su bebé”. El avance de la detección temprana de obstáculos para la estructuración psíquica llevó a la ampliación del campo clínico a intervenciones en primera infancia con los bebés y sus figuras de cuidado. En este sentido, creemos que investigaciones basadas en observaciones minuciosas como la realizada aportan nuevos conocimientos a los enigmáticos primeros tiempos de la vida. La clínica con niños pequeños y su perspectiva singular del caso por caso nos encuentra superponiendo la observación de las interacciones fundantes del psiquismo y las inferencias nunca observables y sólo resignificables en el interjuego fantasmático entre el psiquismo parental y las inscripciones en los hijos.

Sugerimos que los estudios de tipo empírico basados en la observación minuciosa y pormenorizada de los modos con los cuales el adulto acompaña de forma facilitante o restrictiva las propuestas del niño aportan nuevas perspectivas para la promoción de procesos de enriquecimiento simbólico. En este sentido el trabajo investigativo del micro análisis de videos, más allá de colaborar a la construcción de herramientas conceptuales y de intervención permite entrenar la mirada del observador hacia sutiles detalles y ampliar la comprensión de las particularidades del juego del niño, del despliegue del adulto y de los elementos propios de la interacción lúdica adulto-niño. Estos conocimientos son útiles tanto para la intervención clínica temprana como para intervenciones comunitarias y educativas.

Hemos expresado nuestra intención de tender un puente entre los aportes de la observación temprana de interacciones y la concepción psicoanalítica. La regulación afectiva se da en el interior de un vínculo y ayuda al infante a tramitar la intensidad de estímulos internos y externos e inhibir las intensidades excesivas potencialmente traumáticas.

Nos planteamos que una clínica psicoanalítica de la primera infancia puede enriquecerse con la exploración de los desajustes regulatorios interactivos que se presentan en la vida cotidiana y a partir de allí trabajar con los fantasmas parentales que pueden estar obstaculizando la capacidad parental para lograr ritmos regulatorios satisfactorios. Todo lo expuesto, fortalece nuestra propuesta de alertar a los profesionales que se ocupan de la primera infancia acerca de la necesidad de incluir intervenciones tempranas con infantes y familias frente a ajustes y desajustes en el logro de la regulación afectiva.

ANEXO

Tabla N° 1. Estadísticos Descriptivos para Regulación Afectiva en Situación Cara a Cara y Juego Libre:

	AFECTO	CARA A CARA	JUEGO LIBRE
MADRE	<i>Afecto Positivo</i>	86%	83%
	<i>Afecto Neutro</i>	14%	17%
	<i>Afecto Negativo</i>	0%	0%
BEBÉ	<i>Afecto Positivo</i>	15%	12%
	<i>Afecto Neutro</i>	82%	87%
	<i>Afecto Negativo</i>	3%	1%
MADRE- BEBÉ	<i>Desencuentro</i> (Madre en Afecto Positivo - Bebé en Afecto Neutro)	69%	72%
	<i>Encuentro</i> (Madre-Bebé en Afecto Positivo)	16%	12,5%

\* Porcentajes del Tiempo Válido Codificado.

Tabla N° 2. Estadísticos Descriptivos de Modalidades de Interacción Madre-Niño:

	Media
<i>Convergencia</i>	61%
<i>Divergencia</i>	11,7%
<i>Juego no interactivo</i>	27,3%

Tabla N° 3. Estadísticos Descriptivos de Modalidades de Juego:

	Media	DS
<i>Juego Funcional</i>	24,3%	13,6%
<i>J. Simbólico Simple</i>	30,2%	11,8%
<i>J. Simbólico Complejo</i>	39%	21,2%

Tabla N° 4. Estadísticos Descriptivos para Estilos Maternos de Interacción Lúdica:

Estilos Maternos de Interacción	N	Min.	Max.	Media	D.S.	Asimetría
No Intrusión-No Directividad	17	53.3%	100%	94.6%	11.2%	-3.497
Verbalización No Crítica	17	75.6%	100%	94.8%	7%	-1.798
Intrusión-Directividad	17	0%	46.7%	4.3%	11.2%	3.759

Tabla N° 5. Relación entre Funcionamiento Reflexivo Materno y Ocurrencia de Modalidades de Interacción:

	FRM Bajo	FRM Alto
Ocurrencia de Juego Paralelo	10%	5%
Ocurrencia de "Divergencia" en la Actividad	14%	9%

\* 10% vs. 5%,  $p < 0,05$  Mdn test.

\* 14% vs. 9%,  $p < 0,1$  Mdn test.

Tabla N° 6. Relación entre Indicadores de Desregulación Afectiva y Modalidades de Juego:

	Con indicadores de Desregulación	Sin indicadores de Desregulación
Juego Funcional	31,9 %	17,5 %
Juego Simbólico Complejo	29,7%	47,2%

\* 31% vs. 17.5%,  $p < 0,02$  t test.

\* 29.7% vs. 47.2%,  $p < 0,09$  t test.

**Tabla N° 7:** Relación entre Funcionamiento Reflexivo Materno e Indicadores de Desregulación Afectiva:

	Con ID	Sin ID
<b>FRM bajo</b>	<b>4 casos</b>	<b>2 casos</b>
<b>FRM alto</b>	<b>2 casos</b>	<b>9 casos</b>

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bion, W. (1962). *Aprendiendo de la Experiencia*, Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Brazelton, T. B. & Cramer B. (1993). *La relación más temprana*, Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Calmels, D. (2004). *Juegos de crianza*, Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Chazan, S. (2002). *Profiles of Play: Assessing and Observing Structure and Process in Play Therapy*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Dio Bleichmar, E. (2005). *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Bs. As.: Ed. Paidós, 1a edición.
- Duhalde, C. (2004). De la Dependencia a la Independencia: Representaciones Maternas acerca del Vínculo con el Bebé en el primer año de vida. *Subjetividad y Procesos cognitivos*, 6.
- Duhalde, C. y otros, (2008). "Regulación afectiva diádica y autorregulación afectiva del niño. Su relación con la autoestima y el funcionamiento reflexivo de la madre". En *Primera infancia. Psicoanálisis e investigación*, cap. 4, Schejtman, C. R. (comp.), Buenos Aires: Akadia Editorial, 2008.
- Duhalde, C.; Esteve, J.; Oelsner, J.; Zucchi, A.; Huerin, V.; Vernengo, P.; Schejtman, C. (2010). "Primeros tiempos de constitución psíquica y dimensiones del juego en la cultura actual", presentado en el *Congreso Argentino de Psicoanálisis VIII, Poder, Locura, Cultura*. Rosario, Santa Fe, mayo 2010.
- Duhalde, C.; Tkach, C.; Esteve, J.; Huerin, V., Schejtman, C. R. (2011). "El jugar en la relación madre-hijo y los procesos de simbolización en la infancia". *Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología UBA*. Volumen XVIII, Año 2011.
- Esteve, M. J., Oelsner, J., Vernengo, M. P., Huerin, V., y Schejtman, C. (2012). "Estudio sobre juego y regulación afectiva en la infancia: su relación con el funcionamiento reflexivo parental". En *Revista ACTA*.
- Feldman, R.S. (2007), *Desarrollo Psicológico a través de la vida*. Mexico: Prentice-Hall.
- Fogel, A., & Thelen, E. (1987). "Development of early expressive and communicative action: Reinterpreting the evidence from a dynamic systems perspective". *Developmental Psychology*, 23, 747-761.
- Fonagy, P., & Target, M. (1996). Playing with reality: I. Theory of mind and the normal development of psychic reality. *International Journal of Psycho-Analysis*, 77, 217-233.
- Fonagy, P., Steele, M., Steele, H., Leigh, T., Kennedy, R., Mattoon, G. & Target, M. (1995). «The predictive validity of Mary Main's Adult Attachment Interview: A psychoanalytic and developmental perspective on the transgenerational transmission of attachment and borderline states», in Goldeberg S., Muir R. & Kerr, J. (eds.), *Attachment Theory: Social, Developmental and Clinical Perspectives*, Hillsdale, NJ: The Analytic Press, pp. 233-278.
- Fonagy, P., Target, M., Steele, H. & Steele, M. (1998). *Reflective Functioning Manual, Version 5.0 for Application to Adult Attachment Interviews*, University College London. Manuscrito no publicado.
- Fonagy, P.; Gergely, G.; Jurist, E; and Target, M. (2002). "Affect Regulation, Mentalization: Developmental Clinical and Theoretical Perspectives", New York, Others Press.
- Fonagy, P. & Target, M. (2003). *Psychoanalytic theories. Perspectives from Developmental Psychopathology*. London: Whurr Publisher.
- Freud, S. *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, S. (1896). Carta 52. En *Fragmento de la correspondencia con Fliess (1950)*, Vol.1
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. Vol. 19.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. Vol. 20
- Gergely, G. (1995). "The role of parental mirroring of affects in early psychic structuration". Paper presented at the *fifth Conference of Psychoanalytic Research*. London.
- Gianino, A. & Tronick, E. (1988). The mutual regulation model: The infant's self and interactive regulation and coping and defensive capacities. En T. Field, P. McCabe & N. Schneiderman (eds.), *Stress and Coping Across Development*, Vol.2 (pp. 47-68). Hillsdale, NJ: L. Erlbaum.
- Grienerberger, J., Kelly, K. & Slade, A. (2005). Maternal Reflective Functioning, Mother-Infant Affective Communication and Infant Attachment: Exploring The Link Between Mental States and Observed Caregiving. *Attachment and Human Development*, 7 (pp. 299-311).
- Huerin, V. (2012). "Particularidades del proceso inferencial en la comunicación entre madres oyentes y sus hijos sordos". *Tesis de Doctorado* Aprobada por la Facultad de Psicología, UBA.
- Huerin, V., Duhalde, C.; Esteve, M.J; Zucchi, A., (2008). "Funcionamiento reflexivo materno: un modo de abordar el estudio de la relación madre - niño" en *Primera infancia. Psicoanálisis e investigación*. Compiladora Clara R. de Schejtman Buenos Aires: Akadia editorial.
- Huerin, V. y Leibovich de Duarte, A. (2009). Una aproximación al estudio de situaciones de juego de madres oyentes y sus hijos sordos. Publicado en las *Memorias de las XVI Jornada de Investigación y 5° encuentro de investigadores del Mercosur*. Psicología y Sociedad contemporánea, cambios culturales. Facultad de Psicología, UBA. Tomo III. ISSN 1667-6750.
- Keren, M., Feldman, R., Namdari-Weinbaum, I., Spitzer, S., & Tyano, S. (2005), *Relations Between Parents' Interactive Style in Dyadic and Triadic Play and Toddlers' Symbolic Capacity*.
- Leonardelli, E; Vernengo, MP; Wainer, M.; Duhalde, C (2009). Desarrollo de un modelo para la observación sistemática de situaciones interactivas lúdicas madre - niño. "Memorias de las XVI Jornada de investigación". Tomo II. Facultad de Psicología. UBA
- Leslie, A. M. (1987). Pretense and representation: The origins of theory of mind. *Psychological Review, American Psychological Association*. 94, 412-426.
- Lieberman, A. F. (1997). "Toddler's internalization of maternal attributions as a factor in quality of attachment". In L. Atkinson & K. J. Zucker (Eds.), *Attachment and Psychopathology*, New York, Guildford Press.
- Rivière, A. (1991). *Objetos con mente*. Madrid: Alianza

- Schejtman, C. R. (2008). *Primera Infancia. Psicoanálisis e Investigación*, Schejtman C.R. (comp.), Buenos Aires: Akadia Editorial, 2008.
- Schejtman, C. R.; Duhalde, C; Silver, R; Vernengo, M. P.; Wainer, M.; Huerin, V. (2009). Los inicios del juego en la primera infancia y su relación con la regulación afectiva diádica y la autorregulación de los infantes. En *Anuario XVI*, 2009, Tomo I, Facultad de Psicología, UBA, ISSN: 0329-5885, pp. 277-286.
- Silver, R., Feldberg, L., Vernengo, P., Mrahad, M. C., y Mindez, S. (2008). Dimensiones del juego madre-bebé en el primer año de vida. En *Primera Infancia: Psicoanálisis e investigación*. Librería AKADIA Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- Singer, J. L. (2002). Cognitive and affective implications of imaginative play in childhood. In M. Lewis (Ed.), *Child and adolescent psychiatry: A comprehensive textbook*. Philadelphia: Lippincott Williams & Wilkins. 252-263.
- Slade, A. (1987). A longitudinal study of maternal involvement and symbolic play during the toddler period. *Child Development*, 21, 558-567 (a).
- Slade, A. (1996). «Longitudinal studies and clinical psychoanalysis: A view from attachment theory and research», *J. Clin. Psychoanal*, 6, pp. 112-123.
- Slade, A. (2002). «Keeping the baby in mind: a critical factor in perinatal mental health». *Zero to three* 22:6, pp. 10-16.
- Slade, A. (2003). *Parent Development Interview revised PDI-R2*. Manuscrito no publicado.
- Slade, A., Sadler, L., Dios-Kenn, C. D., Webb, D., Currier-Ezepchick J. & Mayes, L. (2004). Minding the Baby: A Reflective Parenting Program. En King, Neubauer, Abrams & Dowling (eds.), *Psychoanalytic Study of the Child*, 60, pp.74-100, Yale University Press.
- Slade, A., Aber, Berger, Bresgi, Kaplan (2005a). *Parent Development Interview Revised II*. Manuscrito sin Publicar.
- Slade, A., Bernbach, E., Grienberger, J., Wohlgemuth Levy, D. & Locker, A. (2005b). «Addendum to Reflective Functioning Scoring Manual - for use with the Parent Developmental Interview, Version 2.0» May 1, 2005. New York: City University. Privileged Communication.
- Slade, A., Sadler, L., & Mayes, L. (2005c). Minding the baby: Enhancing Parental Reflective Functioning in a Nursing/Mental Health Home Visiting Program. En L. Berlin, M. Cummings, & Y. Ziv (Eds), *Enhancing early attachments: Theory, Research, and Policy* pp. 152-177. New York: Guildford Publications.
- Solomon & George (1996). «Defining the caregiver system: Toward a theory of caregiving», *Infant Mental Health Journal*, 17, New York: Jhon Wiley.
- Stern, D. (1985) *El mundo interpersonal del infante*, 1990, Bs As: Paidós.
- Toda, S. & Fogel, A. (1993). «Infant response to the still-face situation at 3 and 6 months», *Developmental Psychology*, 29, 532-538.
- Trevarthen, (1980). Communication and cooperation in early infancy: A description of primary intersubjectivity. In M. Bullowa (Ed.), *Before speech: The beginning of interpersonal communication*. (pp.321-347). Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Tronick, E. Z. (1989). «Emotions and emotional communication in infants», *American Psychologist*, vol 44, pags.112-119, University of Massachusetts, Wimmer.
- Tronick, E. Z. (2000). *Free Play Scale*. Harvard University. Manuscrito no publicado.
- Tronick, E.Z. and Gianino A.F. (1986). «Interactive Mismatch and Repair: Challenges to the Coping Infant», *Zero to Three*, Vol. VI N° 3.
- Tronick, E. Z. & Weinberg, M.K. (1997). *Madres e infantes deprimidos: fracaso en la constitución de los estados diádicos de conciencia*. Boston: Harvard Medical School.
- Tronick, E. Z. & Weinberg, M.K. (2000), *ICEP - Infant and caregiver engagement phases*. Boston: Children's Hospital and Harvard Medical School.
- Vernengo, P.; Zucchi, A.; Oelsner, J.; Duhalde, C.; Esteve, J.; Laplacette, J. A.; Raznoszczyk de Schejtman, C. (2010) «Interacción lúdica madre-niño: dimensiones del juego y regulación afectiva». *Memorias de las XVII Jornadas de investigación, sexto encuentro de investigadores en psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología UBA, Buenos Aires, pp. 320-322, Tomo IV, Año 2010, con referato (ISSN 1667-6750).
- Vygotsky, L. S. (1933). *Pensamiento y Lenguaje*, 1978, Madrid: Paidós.
- Vygotsky, L. S. (1934). *Mind in society*, 1978, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Wimmer, H., & Perner, J. (1983). Beliefs about beliefs: Representation and constraining function of wrong beliefs in young children's understanding of deception. *Cognition*, 13, 103-128.
- Winnicott, D. W. (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa, 1972.
- Winnicott, D. W. (1987). *El Gesto Espontáneo*. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- Zucchi A., Huerin V., Duhalde C. & Raznoszczyk de Schejtman C. (2006). Aproximación al estudio del Funcionamiento Reflexivo Materno. En *Anuario de Investigaciones. Volumen XIV*, ISSN 0329-5885. Facultad de Psicología UBA, Buenos Aires.